

Preces

☞ Por la Iglesia de Cristo, convocada para vivir un año especial dedicado a la fe, para que este período de intensa reflexión y celebración de la fe, la haga más fiel en el seguimiento de su Señor. Oremos.

☞ Por nuestra Iglesia diocesana, que inicia el Año de la Fe, para que todas las iniciativas que se tomen estén ayudándonos a redescubrir el Concilio Vaticano II y el Catecismo de la Iglesia Católica. Oremos.

☞ Por nuestras comunidades para que su espiritualidad se acreciente en este Año de la Fe y trabajemos por el anuncio de la Buena Noticia de Jesús. Oremos.

☞ Por la sociedad, para que la vivencia de la fe, que este año será celebrado por todos los cristianos, ayude a todos a formar una sociedad más humana y fraterna. Oremos.

☞ Por el Sínodo celebrado en Roma, para que la Nueva Evangelización sea una realidad presente en el mundo, que tanto necesita la vida del Evangelio. Oremos.

Carta

Querido hermano:

El pasado mes hemos iniciado el "año de la Fe" que puede significar todo o nada; depende del grado de aceptación y de disponibilidad de cada uno de «cruzar ese umbral cuando la *Palabra de Dios* se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma».

¿Por qué un *año de la Fe*? Porque necesitamos que alguien nos recuerde que Dios existe y que podemos confiar en él sin complejos, escuchar nuevamente que nos acompaña, que nos ama y que nos perdona; porque necesitamos saber que nos ha creado por amor y con este mismo amor nos ha entregado a su Hijo, Jesús.

Un "*año de la Fe*"- y consecuentemente toda la vida- es un tiempo para la vivencia, la profundización y la celebración de la fe, un tiempo privilegiado de oración y de estudio de los contenidos de la fe de la Iglesia, un tiempo para experimentar gozosamente que la vida tiene sentido cuando su rumbo se orienta hacia Dios, que es amor; y hace cada vez más fuerte la relación con Cristo, pues sólo en Él tenemos la certeza para mirar al futuro y la garantía de un amor auténtico y duradero ¡Un tiempo que también puede hacernos enormemente felices!

Que María siga guiando nuestros pasos.



PIJV



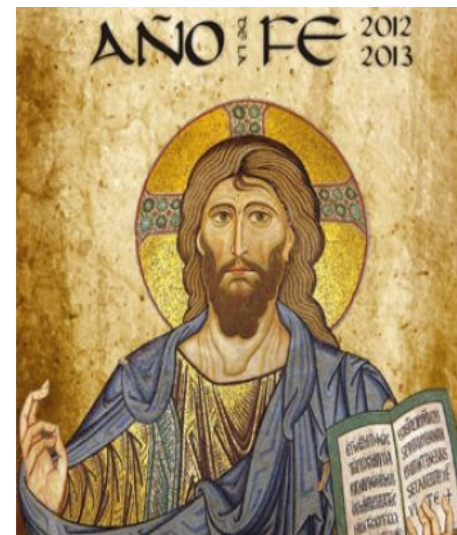
SyM

MISION

V O C A C I O N

PASTORAL INFANTIL
JUVENIL VOCACIONAL

SOLIDARIDAD Y MISIÓN



PROVINCIA
CLARETIANA
DE SANTIAGO

Noviembre-2012

Calendario

(motivos para orar)

1-4	Congreso Nacional de Pastoral Juvenil en Valencia
4	Confirmaciones en Alagón
5-9	Convivencias en los colegios de Valencia Benimaclet y Fuensanta
8	Oración vocacional de varias congregaciones en El Espino-Madrid
9-15	Semana Vocacional en Elda
10	Jornada sobre migraciones de SyM
10	Formación de agentes en Alagón
12-15	Convivencias de 2 y 4º de la Eso en el Colegio Corazón de María de Zamora
15	Reunión de técnicos de PROCLADEs de España
17	Confirmaciones en Gijón
19-22	Convivencias de 3º de la Eso en el Colegio Claret de Aranda
24	Asamblea de Catequistas y envío de agrestes de PIJV en Alagón
24	Convivencia de Confirmación en Oviedo
27-30	Semana Vocacional en nuestra Parroquia de Puertollano
30	Final del trabajo - Comisiones precapitulares del II Capítulo de Santiago

Textos Vocacionales-Misioneros

Año de la Fe

A nivel de **Conferencias episcopales**, se estimula la calidad de la formación catequística eclesial y la revisión de «los catecismos locales y los subsidios catequísticos en uso en las Iglesias particulares, para asegurar su plena conformidad con el Catecismo de la Iglesia», y se desea un amplio uso de los lenguajes de la comunicación y del arte, «transmisiones televisivas o radiofónicas, películas y publicaciones, incluso a nivel popular, accesibles a un público amplio, sobre el tema de la fe, sus principios y contenidos, así como la importancia eclesial del concilio Vaticano II».

A nivel **diocesano**, el *Año de la fe* se considera, entre otras cosas, como ocasión renovada de «diálogo renovado y creativo entre fe y razón, a través de simposios, congresos y jornadas de estudio, especialmente en las universidades católicas» y como tiempo favorable para «celebraciones penitenciales... en las cuales se ponga un énfasis especial en pedir perdón a Dios por los pecados contra la fe».

A nivel de **parroquias**, la propuesta central es la celebración de la fe en la liturgia y, de modo especial, en la Eucaristía, porque «en la Eucaristía, misterio de la fe y fuente de la nueva evangelización, la fe de la Iglesia es proclamada, celebrada y fortalecida». De esa iniciativa deberán nacer, crecer y difundirse todas las demás propuestas, entre las cuales tendrán una importancia particular las iniciativas emprendidas por los numerosos institutos, las nuevas comunidades y los movimientos eclesiales.



T No es lo mismo tener que **compartir**

E Nuestros mejores pensadores han creído que contraponiendo el verbo ser y el verbo tener hacían un servicio a la humanidad en pro del ser frente al tener. Inútil esfuerzo: en la actual cultura occidental, individualista y materialista, la síntesis que siempre impulsa la historia ha ido uniendo ambos en la mayor de las inhumanidades, reduciendo al ser humano a un yo consumidor cuyo ser se mide por lo que tiene, por lo que posee, por lo que consume. El hombre occidental va en camino de olvidar que su verdadero ser no está ni en el individuo ni mucho menos en lo que tiene. Nuestra esencia humana, nuestra naturaleza, se construye en realidad en la medida que supera al yo y se abre al otro, a la comunidad, al nosotros. Y lo más propiamente humano se realiza entonces no en la acción de tener, ni si quiera de ser, sino en la acción de amar y compartir. Hasta nuestro lenguaje nos traiciona: parece que primero se tiene, y entonces se puede compartir lo que se tiene. No es así para el ser humano (al menos en el orden ontológico, aunque lo sea en el cronológico -que dirían los filósofos-): lo primero en el orden del ser, lo que constituye la esencia en construcción continua de la persona es compartir y amar. Y entonces es cuando comprendemos la más profunda verdad del hombre: la persona es tanto más humana precisamente cuánto menos tiene y más comparte. Y por si tuviéramos dudas, Dios mismo nos lo quiso mostrar en su renuncia a ser, en su abajamiento, en su Encarnación y en su muerte en la Cruz, para compartir su vida con nosotros por Amor.